

Lay de Aristóteles

Henri de Valenciennes

1

De contar y narrar bellas palabras
Nadie debe abstenerse,

2

Más bien debería uno atender con gusto
Hermosas palabras, pues de ellas se puede aprender
Sentido y cortesía al escucharlas.

3

Los hombres buenos deben regocijarse por las cosas buenas
Porque eso es justo y adecuado.

4

Los impíos tienen el ceño fruncido en sus rostros
Tan pronto como las oyen pronunciadas,
Porque así como los buenos alaban las cosas sensibles
Y andan diciendo cosas bonitas,

5

Los calumniadores los desprecian
Cuando ya no puedan hacerles más daño.
Porque la naturaleza de la envidia es tal que
Siempre habita en lo profundo de los corazones.

6

De los que han sido reducidos a tal estado
Que no pueden oír una palabra de alabanza para nadie
Sin tratar de contradecirla;
Me sorprende lo molestos que se ponen.

7

Gente perversa y descortés,
¿Por qué agobias a los demás
Con tus calumnias y tus vejaciones?
Cualquier excusa para esto es muy pobre;

8

Y cometéis pecados mortales por dos motivos:
El primero es caer en la calumnia,
Y el segundo es imputar
Tu maldad a otras personas.

9

Este es en verdad un comportamiento cruel y malvado...
Maldecir a los crueles criminales,
A quienes podemos llamar Ganelón

10

Y quien no pudo abstenerse
Desde la calumnia hasta la muerte,
Tan comprometidos y acostumbrados se han vuelto.

11

Ahora volveré a mi composición.
En cuanto a un suceso que me he propuesto relatar,

12

El tema del cual tuve alta estima
Cuando escuché el relato de ello,
Definitivamente debe darse a conocer
Y dicho y contado en rima,
Sin tosquedad y sin incurrir en reproche.

13

Porque una obra atravesada por la aspereza
No debe contarse en la corte,
Ni mientras viva, en ninguna obra mía

14

¿Usaré alguna vez palabras groseras?
Nunca he hecho tal cosa, ni lo haré jamás,
En cualquier obra o historia que pueda componer,
Ya que la vulgaridad es destructiva

15

Y todo se ve afectado por su sabor.
Nunca seré el autor
De todo lo que escuche en mi vida
Donde entren palabras groseras,

16

Más bien relataría, como un verdadero cuento moral,
Algo que es agradable y de valor;
Eso reemplazará las frutas y las especias.

17

Encontramos que el Rey de Grecia,
Alejandro, figura tan señorial,

18

Quien demostró su ira a tantos príncipes
Para derribarlos y someterlos
Y mejorar aún más su propio estatus,

19

Esto fue hecho para él por su madre Largesce,
Lo que parece duro para todos los avaros
Y amable con todos los generosos.

20

Porque así como los avaros aman el dinero,
Los que son generosos odian aferrarse a el,
Porque nada bueno puede salir de el.

21

El buen rey de Grecia y Egipto
Había cabalgado recientemente
Sobre la Gran India
Y tomó residencia allí.

22

Si deseas preguntarme
¿Por qué se había quedado en esa tierra?
De buena gana, y callado,
Fácilmente les puedo decir por qué.

23

Amor, que tanto se apodera y abarca,
Y se adueña y atrapa todo,

24

Lo había tenido en tal servidumbre
Que lo había convertido en un verdadero amante,
De lo cual no se arrepiente,
Desde que había encontrado a su amada.

25

Tan hermosa como cualquiera que pudiera desear.
No tenía ningún sueño de cortejar a nadie más,
Queriendo simplemente quedarse y solo estar con ella.
El amor es verdaderamente fuerte y enérgico,

26

Ya que puede hacer del hombre más poderoso del mundo
El más humilde y obediente
Que no piensa en sí mismo,
Más bien se olvida de sí por causa de otra persona.

27

Esto es correcto, porque el Amor es tan precioso;
Que cuando se ha apoderado de un hombre,
No debe intentar ninguna rebelión en su contra.

28

Porque el amor tiene sobre el rey
Tanto poder verdadero, eso es un hecho,
Como sobre la persona más pobre

29

En la Champaña o en Francia,
Tan absoluto es su señorío.

30

El rey habitó con su amada,
Y muchos hombres y mujeres hablaron
Sobre el hecho de que estuviese tan enamorado,
Y que llevase una vida tan necia

31

Que él nunca se separó de su lado,
Como alguien que no puede valerse por sí mismo.
Muchos de los suyos no se atrevían a hablarle de esto,
Pero lo criticaban a sus espaldas tanto

32

Que su tutor Aristóteles se enteró;
Era correcto que lo disuadiera de esto.
Empezó a aconsejarle cortésmente,

33

Diciendo: Haces mal en abandonar
Todos los hombres de tu reino
Por una mujer extranjera.

34

Alejandro le respondió,
Sin ponerle excusas:
“¿A cuántas mujeres debo amar entonces?

35

En mi opinión, esas personas nunca han amado
Quien podría llamarme tonto,
Porque un hombre solo pueda amar a una mujer,

36

Y por derecho sólo una debe complacerme.
Cualquiera que me guarde rencor por ella,
Si se queda donde su corazón le ruega que esté,
Encuentra poco amor dentro de sí.”

37

Aristóteles, que lo sabía todo y que conocía que
Eso pertenecía al verdadero aprendizaje,
Respondió al rey y le dijo
Que se consideraba muy vergonzoso.

38

Que se comportara de tal manera,
Pasando toda la semana en compañía de su amante,
Sin relajarse y disfrutar
Junto con todos sus caballeros.

39

“Creo que te has quedado ciego,
Oh Rey”, dijo Aristóteles su tutor,
“Ahora podrías ser puesto a pastar,
Como cualquier bestia en el prado.

40

Tu ingenio está muy trastornado,
Cuando por una doncella extranjera
Tu corazón se transforma tan radicalmente
Que no se le puede encontrar ningún sentido.

41

Quisiera suplicarte y rogarte
Para que abandones tal comportamiento,
Porque el precio es demasiado alto por tu frivolidad.”

42

Así Alejandro se quedó donde estaba,
Y aguantó muchos días y muchas horas
Sin acercarse a su amada,
Por las palabras y la reprimenda.

43

Había tenido consejos repetidos de su tutor.
Pero su deseo por ella no disminuyó,
Aunque no fue a ella como era su costumbre,
Sin embargo la amaba más y más la deseaba.

44

De lo que jamás había hecho en cualquier momento.
Vergüenza, calumnia y consternación
Lo retuvo hasta que
Regresó con la mujer a la que tanto agradó.

45

La bella doncella saltó a sus pies,
Había estado muy desconsolada en ausencia del rey.
Entonces dijo: “De tu gran angustia
Mi señor, he sido plenamente consciente.

46

¿Cómo puede un verdadero amante
Abstenerse de ver lo que tanto le agrada?”
Acto seguido, ella lloró y permaneció en silencio.

47

El rey le respondió: “Amada,
No te sorprendas de esto,
Porque había una razón para mi ausencia.

48

Mis caballeros y mis barones
Me culparon muy duramente
Porque muy raramente
Estaba divirtiéndome con ellos.

49

Mi tutor también dijo que estaba mal,
Y me reprendió por ello severamente.
Sin embargo, sé muy bien que me he portado mal,
Porque tuve miedo del desprecio y la vergüenza.”

50

“Mi señor, sé lo importante que es esto”,
Dijo la señora, “que Dios me ayude.
Pero salvo que ingenio y sentido común me falten,
Me gustaría vengarme de él por esto,

51

Para que puedas reprenderlo.
Tu tutor canoso y de cara pálida
Podrá ser reprochado de un asunto peor,

52

Si vivo hasta mañana por la tarde,
Y el Amor, cuya fuerza nunca se desvanecerá,
Me da su poder.

53

Ni su dialéctica ni su saber
Jamás prevalecerán contra mí,
O debe ser muy bueno para poder detenerme;

54

Esto lo presenciarás mañana.
Señor rey, levántate temprano...
En las ventanas de esta torre
Y haré mis arreglos.”

55

Alejandro estaba lleno de alegría
Ante lo que la oyó decir,
Y comenzó a tocar una melodía
Y a cantar esta canción:

56

*Erembour se levantó temprano,
Eres muy digna, mi bella amada,
No tengo deseo de prestar atención a nadie más.*

57

*Que Dios me dé una mala acogida.
Mi amor es exactamente como lo deseo,
Para no reclamar a ninguna otra mujer.*

58

Entonces dejó a su amada,
Él partió y ella se quedó allí.

59

Por la mañana, en el momento y la hora adecuados,
Se puso en pie sin despertar a nadie más,
Y levantarse no le costó ningún esfuerzo.

60

Vestida solo con su camisola,
Entró en el jardín bajo la torre,
Con una túnica azul moteada,

61

La mañana de verano
Era fragante, con una suave brisa.
La naturaleza había engalanado
Su bello semblante con lirios y rosas.

62

En todo su cuerpo no había nada
Que no debiera estar justo allí.

63

No te imagines que ella tenía
Ya sea un lazo o una diadema atada;
Solo sus gruesas, largas y rubias trenzas
La hizo lucir hermosa y bien preparada.

64

La dama que tenía una cabellera tan hermosa
No merecía que se la cortaran.
Ella jugueteaba por el jardín,
Levantando su túnica mientras se movía,
Y cantando en voz baja, no muy fuerte:

65

*Ahora la veo, la veo, amada mía,
La bella rubia, a ella me entrego;
La primavera emerge allí serenamente.*

66

*Ahora la veo, la veo, amada mía,
Hay una dama encantadora allí*

67

*Entre los lirios, bajo el bosque de alisos.
Ahora la veo, la veo, la veo,
La bella rubia, me entrego a ella.*

68

Esta cancioncilla la escuchó el rey,
Que aguzaba el corazón y los oídos
Junto a la ventana para oírla.
Su amada lo hizo gozar mucho
Con sus palabras y con su canto.

69

Antes de que acabe el día,
Su tutor Aristóteles de Atenas, se aseguraría de proclamar
Ese Amor, si es bueno, leal y constante,
Anhela ser promovido.

70

No andará reprendiendo
Al rey nunca más o causándole dolor,
Porque encontrará sentimientos tan fuertes dentro de sí
Que se mareará de deseo.

71

Aristóteles se levantó y se sentó a sus libros;
Vio a la bella ir y venir,
Y esto estimuló pensamientos en su corazón,

72

Tanto que le hicieron cerrar sus libros
Y decir: "Oh Dios, ahora acercala a mí aquí,
Me abandonaría a su misericordia.
¿Qué? ¿Haría eso entonces?"

73

Yo no lo haría; en ningún momento
Cuando yo, que tanto sé y tanto puedo,
He encontrado tanta locura en mi corazón

74

Que una mera mirada me robaría el alma.
El amor quiere que lo haga mi huésped,
Pero el honor lo considera vergonzoso

75

Tales pensamientos y tal ultraje.
¡Disparates! ¿Qué ha sido de mi corazón?
Soy viejo, canoso,
Feo y pálido, moreno y flaco,

76

Y más agudo en filosofía
Que cualquiera que se conozca o se pueda imaginar.
He hecho muy mal uso de mis estudios,
Yo que nunca he dejado de aprender.

77

Ahora el Amor, que cautivó a tantos hombres dignos,
Me despoja de mi saber, para apoderarse de mí.
A través del aprendizaje me volví ignorante;
Me he vuelto necio por el saber,

78

Desde que el Amor se apodera de mí,
Para que yo no pueda contradecirlo
Ni oponerme a su voluntad.”
De esta manera se lamentó el tutor.

79

La dama con una ramita de menta
Hizo una guirnalda de muchas florecillas.
Al hacerlo, pensó en el amor,
Y cantó mientras recogía las flores:

80

*Estos amores se han apoderado de mí.
Cariño, te quiero mucho.
Estos amores se han apoderado de mí,
Justo donde señala mi mano.*

81

Así cantaba, así se divertía,
Pero Aristóteles estaba muy turbado porque no se acercaba.
Ella sabía muy bien lo que era necesario
Para inflamarlo y atraerlo.

82

Tenía la intención de dispararle una flecha
Que estaba expertamente emplumada.
Tan duro trabajó y se esforzó
Que ella lo atrajo tal como lo había planeado.

83

De manera fina y pausada
Ella colocó su guirnalda sobre su hermosa cabeza,
Sin dar señales
Que había visto o notado algo.

84

Para engañarlo mejor
Y hechizarlo con más éxito,

Se acercó a la ventana cantando
Un verso de una canción de amor,

85

Porque ella no quería que él permaneciera oculto
Ya que había puesto tanto esfuerzo en este asunto:

86

*En un jardín, junto a un manantial,
Cuya agua es clara y sus guijarros blancos,
Se sienta la hija de un rey, con la mano en la mejilla.*

87

*Suspirando, llama a su querido amado:
¡Oh!, ¡hermoso Conde Guis!
Tu amor me priva de la risa y del consuelo.*

88

Habiendo pronunciado estas palabras,
Pasó tan cerca de la ventana ancha y baja
Que Aristóteles la agarró por la túnica.
Pensó que ya había sufrido mucho,
Tan profundamente la había deseado.

89

A este golpe la vela del gato viejo
Cayó directamente al suelo
Y fue capturado irremediabilmente.

90

La doncella gritó:
“¿Quién es este?”, dijo, “¡Dios, ayúdame!
Vamos, ¿quién me ha agarrado aquí?”

91

“Señora, bienvenida”,
Dijo el que estaba completamente en las garras
De la locura que lo dominaba.
“Tutor”, dijo la señora, “¡ven ya! ¿Eres tú a quien veo aquí?”

92

“Sí”, dijo, “mi bella.
Por ti pondré en peligro el cuerpo y el alma, la vida y el honor.
El amor y la naturaleza han hecho tanto por mí
Que no puedo separarme de ti.”

93

“Oh tutor”, dijo ella, “ya que
Se da así que me quieres tanto,
Nunca serás culpado por mí.
Pero las cosas han ido muy mal.

94

No sé quién me ha enredado con el rey
Y lo ha culpado por
Divertirse tanto conmigo.”

95

“Mi señora”, dijo, “cállate ahora,
Porque por mí se arreglarán
La mala voluntad y los rumores,
Y la culpa y la contienda.

96

Pero en el nombre de Dios entra
Y déjame satisfacer mi deseo
Con tu cuerpo terso y noble.”

97

“Tutor, antes de que llegues al desenfreno”,
Dijo la bella, “debes hacer
Una cosa muy singular para mí,
Si estás tan enamorado de mí.

98

Porque he concebido un anhelo muy grande
De cabalgar un poco sobre ti,
Sobre la hierba de este hermoso jardín,
también quisiera”, dijo la doncella,

99

“Que te pusieran una silla de montar,
Para que cabalgue con mayor honor.”
El tutor respondió con alegría.
Que él haría esto con mucho gusto,
Como alguien enteramente entregado a ella.

100

La naturaleza ciertamente lo había perturbado,
Cuando la doncella le hizo llevar sobre sus hombros
Una silla de montar de palafrén.

101

El amor hace necio al sabio
Si la naturaleza lo apremia,
Cuando el mejor erudito del mundo
Se hace ensillar como un caballo de carga,

102

Y luego se le hace andar a cuatro patas,
Arrastrándose sobre la hierba.
Presta atención a este proverbio,
Que relataré en su momento.

103

El la hizo subir sobre su espalda
Como una doncella y la transportó;
La joven doncella se deleitó
Por el placer de montarlo.

104

Ella lo condujo con el látigo por el jardín
Y cantó alto y claro:
Así va el que es conducido por el Amor;
El Maestro me lleva.

105

Así va el que es conducido por el Amor,
Y este es el camino para aquellos que los apoyan.
Alejandro estaba en la torre;
Claramente había visto toda la actuación.

106

“Tutor”, dijo el rey, “¿qué es esto?
Bien puedo ver que alguien te está montando.
¡Qué! ¿Te has vuelto loco,
Para ser reducido a este estado?”

107

El otro día me prohibiste
Tan absolutamente verla,
Y ahora ella te ha llevado a tal estado
Que no hay razón en ti,

108

En cambio, estás actuando como una bestia.”
Aristóteles levantó la cabeza
Y la doncella desmontó.
Entonces respondió avergonzado:

109

“Tenía razón si temí por ti,
Que están todos en llamas de ardor juvenil
Y arden con el verdadero espíritu de la juventud,
Ya que yo, que estoy bien entrado en años,

110

No pude hacer frente al Amor,
Y evitar que me llevase a la lamentable situación
En que me has visto.
No importa lo que haya aprendido y leído,

111

La naturaleza, que todo lo arrebató y lo devora,
Me lo ha despojado en una sola hora,
Y plenamente consciente,

112

Dado que claramente me he visto obligado a
Realizar tan evidente acto de locura,
Que no puedes escapar de él sin pérdida,
O sin ser culpado por tu gente.”

113

Aristóteles en un estilo muy fino y elegante.
Se había librado de su fechoría,
Y la dama había tenido éxito
En todo lo que había emprendido.

114

Es mejor estar sin compañía
Que tener una compañera.
A través de esta balada os digo finalmente:

115

Hay quienes piensan que su corazón es muy noble,
Y sin duda muy erudito,
Y quienes en una crisis lo encuentra muy empobrecido.